

visto). En definitiva, se impidió que un capital extranjero fuese sustituido por otro, lo que era coherente con la política nacionalista del Nuevo Estado.

Por su parte, Montijano insiste en que la “banca-seguros” no es nada reciente en España, como a veces se pretende, pues se detectan participaciones significativas de la banca en las compañías de seguros desde principios del siglo XX. Sin embargo, Montijano observa que el fenómeno se acrecentó en el decenio de 1980, bajo cuatro modelos de negocio: acuerdos de distribución (como los firmados por Deutsche Bank), alianzas estratégicas (vg., la existente entre Mapfre y Caja Madrid), *joint-ventures* (Eurovida y Europensiones nacieron de una establecida entre el Banco Popular y Allianz Ras) y constitución de grupos financieros (opción elegida por Santander y BBVA). Poco antes del estallido de la crisis de 2007 el mercado español de banca-seguros era uno de los más desarrollados a nivel mundial; pero cabe añadir que esta realidad, como muchas otras, está siendo cuestionada en nuestros días.

José Luis García Ruiz  
Universidad Complutense de Madrid



*Libertad y crecimiento. El desarrollo de los estados y de los mercados en Europa, 1300-1750.*

---

**Autor:** Stephan R. Epstein  
**Editorial:** Universidad de Valencia.  
**Valencia, 2009.**  
**Páginas:** 275  
**ISBN:** 978-84-3707-329-3

El profesor Stephan R. Epstein, siempre conocido como Larry, ha sido uno de los investigadores más importantes e innovadores de la historia económica medieval y moderna de los últimos tiempos. Su muerte repentina, acaecida en febrero de 2007, ha sido la de una persona que en todo aquello a lo que se dedicó (publicaciones, debates, congresos y docencia en la London School of Economics), siempre introdujo nuevas visiones sobre el desarrollo económico que contrastaban con los tópicos historiográficos mantenidos hasta ese momento.

Varios han sido los campos a los que dedicó su atención. Su tesis doctoral, publicada en 1992, versó sobre el desa-

[216]

rollo económico y las transformaciones sociales de la Sicilia bajomedieval. Frente a las ideas vigentes hasta entonces, heredadas del viejo debate sobre el atraso del *Mezzogiorno* italiano, que postulaban una visión de una isla atrásada y periférica, Epstein mostró una sociedad avanzada, con una economía especializada e integrada en los mercados internacionales. Pero, al mismo tiempo, comparó el caso siciliano con el toscano –el próspero Norte–, señalando cómo las instituciones urbanas de Florencia fueron una traba al crecimiento económico<sup>1</sup>. Estas interacciones entre el desarrollo económico y el proceso de formación de los Estados han seguido siendo uno de los vectores en los que se moverá su pensamiento, especialmente en el libro que estoy comentando. Sobre ello volveré más tarde.

Otro de los campos sobre los que fijó su atención fue la historia de la tecnología. Desde 1998 hasta la fecha de su fallecimiento publicó diversos trabajos demostrando que, frente a las ideas ilustradas y liberales, los gremios desempeñaron un papel significativo en la formación del capital humano en la Europa preindustrial<sup>2</sup>. Finalmente, en los últimos años había participado, al hilo de la *Global History*, en el debate de

moda en la historia económica preindustrial: las razones del éxito económico europeo frente al resto del mundo<sup>3</sup>. Trabajos que fue combinando con la publicación de pequeñas obras maestras sobre la economía italiana a fines de la Edad Media<sup>4</sup>.

Libertad y crecimiento es su obra más conocida y, en cierta medida, la que resume su pensamiento. Su planteamiento inicial es demostrar que el desarrollo económico europeo se fraguó a partir del siglo XIV como consecuencia de la extensión e integración de los mercados. Cronológicamente su análisis abarca de 1300 a 1750, pero lo fundamental de sus páginas está dedicado al periodo 1350-1550. Para ello, parte de la utilización de numerosas fuentes primarias, que completa con una revisión bibliográfica muy amplia. Y cosa rara, frente a lo que es lamentablemente habitual entre los historiadores económicos que han reflexionado sobre el crecimiento económico, centrados exclusivamente en la Europa noroccidental, Epstein incluye Italia como campo privilegiado en la red de las comparaciones europeas e, incluso, emplea algunas referencias bibliográficas españolas.

El libro está basado en la estela de las teorías económicas de la Nueva Economía Institucional, cuyo máximo representante es el premio Nobel Dou-

---

<sup>1</sup> Epstein, S. R. (1992): *An inland for itself. Economic and social change in late medieval Sicily*. Cambridge, (Edición italiana, Einaudi 1996) y “Cities, Regions and the late medieval crisis: Sicily and Tuscany compared”, *Past and Present*, 130 (1991): 3-50.

<sup>2</sup> Epstein, S. R. (2007): “Craft Guilds, Apprenticeship and Technological Change in Pre-Industrial Europe”, in S. R. Epstein y Maarten Prak (eds.), *Guilds, Innovation and the European Economy 1400-1800*. Cambridge: 52-80.

---

<sup>3</sup> Epstein, S. R. (2006): “The rise of the West”, in J. A. Hall y R. Schroeder (eds.), *An anatomy of power: the social theory of Michael Mann*. Cambridge: 233-62.

<sup>4</sup> Epstein S. R. (2007): “L’economia italiana nel quadro europeo”, in F. Franceschi, R. A. Goldthwaite, y R. C. Mueller, *Commercio e cultura mercantile*. Vol. IV. Il Rinascimento italiano e l’Europa. Vicenza, 2007: 3-47.

glass C. North, el cual sostiene que las estructuras institucionales constituyen un factor determinante del desarrollo económico. Según dichos pensadores, la eficiencia de tales instituciones depende de su capacidad para reducir los costes de transacción, fundamentalmente los costes de información, y de aplicar normas que regulen los derechos de propiedad. Sin embargo, Epstein matiza muchas de esas afirmaciones, pues son de muy difícil aplicación a la historia económica preindustrial, ya que los Estados en esos momentos estaban muy limitados en su propia soberanía. De ahí que, según Epstein, la importancia que North, Weingast y Clark han dado a la salvaguarda de los derechos de propiedad en la *Glorious Revolution* no sea tan trascendente; ni tampoco las afirmaciones de que el sistema parlamentario era más favorable al crecimiento económico que los gobiernos absolutos, o que su eficiencia fiscal fuera superior.

Respecto al crecimiento económico en la Europa preindustrial, dos son los principales postulados de Epstein. En primer lugar, a partir del estudio comparado de diversas regiones europeas sostiene que la creación, a partir del siglo XIV, de estados territoriales fue una precondition para el desarrollo de los mercados y, con ellos, para el crecimiento económico. Para Epstein, el crecimiento acaecido desde finales de la Edad Media refleja la extensión e integración de los mercados. Tal fenómeno condujo a una especialización productiva en la que el desarrollo del comercio jugó un papel fundamental. Pero para que tal cosa acaeciera fue necesario que los estados delimitaran claramente su soberanía frente a otras instituciones, públicas o privadas, ansiosas de poseer

privilegios. Todo ello choca con la opinión de North, Mendels, Brenner o Wallerstein. En segundo lugar, frente a la opinión tradicional acerca de que las sociedades preindustriales no experimentaron un crecimiento económico debido a la carencia de innovaciones tecnológicas, afirma que sí que se dieron éstas, especialmente en determinadas regiones. En suma, frente a la historia inmóvil del mundo preindustrial, que sólo se cambiaría por la revolución industrial, postula un mundo muy dinámico.

A partir de dichos postulados, que presenta en la introducción del libro, se mueve el resto de los capítulos. En el segundo, critica la interpretación *whig* de las constituciones políticas, que sostiene que la libertad económica y un gobierno limitado son las llaves del desarrollo económico. Por el contrario, afirma que la “soberanía absoluta del Estado es un prerrequisito de la libertad política moderna; pero la libertad moderna no es una precondition del Estado soberano”. Para él, un estado puede ser ineficaz institucionalmente. En el capítulo 3 desarrolla la crítica a la interpretación ricardiana y malthusiana sobre la crisis medieval. En su opinión, ésta fue una crisis de integración, provocada por el desarrollo del comercio y el proceso de centralización política. En consecuencia, no fue debida a un crecimiento de la población por encima de los recursos. Fue un proceso de “destrucción creativa” que dio lugar a una nueva fase en la historia de la Europa preindustrial. Es posible que si Epstein se hubiese fijado en este aspecto en la Edad Media en España —donde sobraban tierras y faltaban gentes— se hubieran enriquecido sus argumentos. La regeneración del comercio es desarrollada

[218]

en el capítulo 4, dedicada a la interrelación entre el auge de las ferias y de los estados desde 1350. Epstein muestra cómo los desarrollos de ambos fenómenos están intrínsecamente unidos, y de ahí su éxito al haber conseguido una especialización económica de determinadas áreas geográficas. Desarrollo del comercio sobre el que insiste en los capítulos siguientes, analizando el caso de las ciudades italianas, mostrando la integración de los mercados que se produjo entre los años 1350 y 1550. Especialmente sugerente es la nueva interpretación que hace del fenómeno de la protoindustrialización, donde, a partir del caso italiano, sostiene que su éxito fue debido a la progresiva especialización de los mercados regionales más que a la disponibilidad de una abundante mano de obra subempleada, localizada en territorios marginales –tesis sostenida por Mendels–. De ahí que la protoindustria se diera sobre todo en zonas fuertemente urbanizadas.

En suma, estamos ante un libro extremadamente sugerente y que desde su publicación en el año 2000 ha revolucionado el panorama de la Historia Económica preindustrial. Pocas pegas pueden ponerse a la obra. Quizás, que debiera haber ampliado su análisis a otras regiones europeas, para de esta manera sacar conclusiones más precisas sobre el crecimiento económico, pues la situación de Europa es muy compleja. Incluso, a la escala regional del caso español, las diversas facetas que tuvo la crisis bajomedieval y la salida de ésta en Castilla o Valencia frente a las de Aragón, Navarra o Cataluña, muestran que hay que huir de las explicaciones únicas. Pero frente a las interpretaciones maltusianas y marxistas, tan en

boga en años pasados, la interpretación de Epstein es un soplo de aire fresco. Igualmente, hubiera sido interesante incluir en la argumentación sobre el desarrollo económico europeo las interacciones entre Economía y Teoría Política, campo prácticamente virgen en la investigación histórica, pero que puede dar muchos frutos.

Hilario Casado Alonso  
Universidad de Valladolid